

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas. Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

NÚM. 205.

Sevilla.—Sabado 9 de Septiembre de 1899

AÑO XXIII.

La Embajada de Londres

Aunque de un modo indirecto, ha comenzado la gran prensa á tratar de este espinoso asunto, que tantos disgustos está ocasionando al presidente del Consejo de Ministros, que desempeña la Secretaría de Estado.

El Sr. Silvela, en su afán de zureir voluntades y de conquistarse las simpatías de los hombres del Santo Sepulcro y de otros elementos cuya actitud considera peligrosa para su vida ministerial, ha cubierto con su manto protector al señor Conde de Casa Valencia, ensañándose contra los secretarios y funcionarios de nuestra Embajada en Londres que fulminaron las acusaciones contra dicho señor.

Un periódico de Madrid publicó el día 5 las cartas que han mediado entre el probo é inteligente funcionario Sr. Cea Bermúdez y su jefe el ministro de Estado, en que se ponen de relieve los malos humores del Sr. Silvela ensañándose con su subalterno.

No es así, señor ministro, como se regenera; no es así como se sirven los intereses del país. Si V. E. ha dado la correspondencia particular á los periódicos para notificar al país que el señor Cea ha venido á España sin superior licencia, debió, al propio tiempo, mandar á la prensa una nota del expediente que debe obrar en su departamento, con cuyo expediente puede muy bien estar relacionado el viaje del exsecretario de nuestra Embajada en Londres. También el señor ministro, que conoce el folleto del Conde de Casa Valencia, repartido sólo entre deudos y amigos, ha podido utilizar algún medio indirecto para que conociera y publicara la prensa un extracto del mismo, é hiciera las acotaciones y las observaciones oportunas á ciertos pasajes del folleto, que contienen manifiestos y notorios errores, que, aunque estén de acuerdo con las comunicaciones que el exembajador remitió al Ministerio de Estado, se hallan en abierta contradicción con lo que han dicho los Sres. Reinos y Cea Bermúdez, y con los documentos auténticos que estos tres, y otras personas de Londres, han aportado al expediente.

Por esto, y por otras causas que iremos sucesivamente apuntando, es una verdadera polacada lo que ha hecho el señor ministro de Estado con el secretario segundo de la Embajada de España en Londres, á quien ni de vista conocemos, pero sí sus quejas por escrito y su famoso Memorandum dirigido al ministerio en la época del Sr. Gullón.

Si el regenerador Sr. Silvela quiere prestar un gran servicio al país, debe comenzar por remitir al Tribunal Supremo el expediente, con la cuenta de Johnston, la factura de las obras de la cochera, el inventario y demás antecedentes, así como las comunicaciones de los secretarios y todo lo demás que con tanto cuidado reserva en su departamento.

.....

Nota del día

La conversión

Había corrido la Ceca y la Meca del placer. Su cuerpo acusaba, con evidencias palpables, los tributos rendidos á la Venus Carnaza y al dios perturbador, á ese dios Baco tan mimado de nuestra sociedad escandalosa.

Y si no era envidiable la materia, éralo mucho menos el espíritu. Obtusa inteligencia, cerebro vacío, corazón insensible.... Una vida de procacidades y de holganza, estimulada por los injustos favores de la caprichosa fortuna, apagó estas luces divinas.

¿Quién le predicaría dulcemente un cambio de papeles, una mudanza de régimen, un arresto en su carrera de disoluciones y de infamias, sin obtener la obligada contestación:—Y á usted ¿qué le importa?—

¿Quién le hablaría del trabajo, de la ciencia, de las miserias humanas, de la patria, de la familia, sin recibir por toda respuesta una cínica risotada, prendida del estúpido estribillo:—¿Y á mí, qué?...

Apesar de esto, era un creyente, un feligrés, un religioso.

Nadie lo diría, nadie lo creyera; pero pasaba como tal, como un convertido.

La catequización la hizo un padre jesuita. Entre las beatitas, ya jóvenes, ya viejas, se pregonaba este triunfo. El bueno del padre, anheloso por lavar las manchas de tantos y tan grandes pecados, pidió una buena cantidad para la orden, otra buena cantidad para fundaciones pías, y aun otra más para reservados usos de caridad y propaganda católica.

—Cubra usted las formas, hombre—decía al penitente cada ocho días, al verter el saco de los delitos en el cuchitril del confesonario.

—Las cubriré, sí—decía el convertido, satisfecho de la ternura y benevolencia con que le trataba el hijo de Loyola.

Peró un día, día nefasto, con escándalo de la feligresía y de los espirituales borregos de la parroquia, y de las mimadas confesandas del bondadoso padre jesuita, el convertido gritaba ebrio ante un coro de católicos:

—¡Nada... que hago lo que quiero! ¿Os extraña que bebo, que juego, que... etc.? Pues... como siempre. ¿Qué tiene esto de particular? Pero soy católico-apostólico-romano. ¿Lo sabéis? V á mucha honra. ¡Vaya... repito que soy cató... Mañana el padre... me perdona y se acabó. ¿Qué dice ese? ¿Que no?... ¿Que no me perdona?... ¡Pues ya lo creo que sí!... ¡No faltaba más!... ¡Buenos cuartos me cuesta!

Una conversión como hay muchas.

J. MARCIAL DORADO.

Murmuraciones

Sabrán ustedes que resulta una falsedad la noticia echada á los vientos diciendo que el arzobispo de Sevilla iba á hacer dimisión, ingresando después en un convento de frailes teatinos.

Quando llegó á sus oídos, parece que se puso hecho una furia, diciendo:

—¡Yo dimitir! ¡Dimitir yo, cuando todas las ansias de mi vida de santo varón han estado cifradas en la mitra!... Eso es una indirecta que me dirigen mis enemigos; pero yo les aseguro que no se saldrán con la suya.

Y dirigiéndose á uno de sus queridos pajes, exclamó:

—¡A ver! Que le avisen á un redactor de *El Noticiero* para que se lleve acá enseguida á tomar mis declaraciones.

Y allá se fué un redactor del colega menche tero á recibir órdenes.

—Aguce usted el entendimiento—le diría Spínola al periodista—para escribir una columna hablando de esta cuestión, que interesa mucho á la cristiandad. Usted sabe que yo no desuello ni por mi talento, ni por mi hermosura, ni por mi caridad, ni por mi sabiduría, ni por nada... y por eso mismo, hemos convenido, mis ovejas y yo, en llamarme virtuoso á todo pasto. De modo que, tomando la virtud por pantalla, diga usted de mí lo que le parezca, con tal de que resulte que eso de la dimisión es una falsedad. Pues qué, ¿no hay más que hacer dejación de los quince á veinte mil duros anuales que me proporciona representar á Cristo desde la silla arzobispal?

—Tiene su reverendísima virtuosa muchísima razón—diríale el redactor del colega.—Deje la cuestión á mi cargo, que, con la habilidad que me caracteriza, y por la que me dan diariamente dos pesetas cincuenta céntimos, yo despearé esta nebulosa arzobispal.

Y efectivamente, nos dice hoy dicho diario:

«La última impresión sobre el asunto es que el prelado no dimite en modo alguno en vista del rumbo que ha tomado la cuestión.

Huelga hacer constar la satisfacción con que consignamos esta noticia y lo que celebramos que el arzobispo haya desistido de pensamientos que algún día alentara.

Desearíamos entonces la solución más satisfactoria y no se ha hecho esperar, al abandonarse propósito que hubiera privado á Sevilla de su querido prelado.»

Afortunadamente Sevilla no se verá privada de su querido Spínola.

¡Vaya!... Lo celebramos.

Seguiremos con nuestro arzobispo virtuoso de reglamento.

**

Salió absuelto Díaz Moreu, y he leído la sentencia; y aunque dice que le absuelve, por más que le he dado vueltas

rebuscando las razones en que se apoyan las pruebas, son todas tan inocentes, tan pobres y contrahechas, que, más que absolverlo, vamos... ¡parece que le condonan! Que si el carbón que llevaba era de clase perversa; que aunque rebasó la línea, volvióse de nuevo á ella; que no tuvo más que un muerto; que se enfrió la caldera, y... ¡que se fué hacia el barranco para salvar la pelleja! Total: ¡que resulta un héroe de la marina de guerra!

¡Qué dirán á todo esto las naciones extranjeras!

**

Dice *El País*, hablando de la sentencia que habrá de pronunciar el tribunal de Rennes en la causa contra Dreyfus:

«Los oficiales que han de juzgarle, al pronunciar su fallo, no afirmarán ni negarán la inocencia de un hombre, harán acto de adhesión á una idea. Dirán sí prefieren que Francia, la Francia grande é inmortal, maestra del mundo, camine por los senderos que ilumina la fulgurante justicia, ó por las catacumbas que entenebrecen los más sombríos fanatismos. Dirán si el mundo puede seguir marchando, ó si ha de retroceder aun á riesgo de convertirse, como las mujeres bíblicas, en inmenso monolito de sal.»

Si lo primero, esto es, si lo absuelven, dirán que Francia sigue siendo la Francia grande, la antorcha que ilumina al mundo.

Si lo segundo... que se ha contagiado con la mala vecindad que tiene por los Pirineos. Y entonces quedará á la altura de un pepino... que es nuestra altura.

**

¿Que quién es el obispo Cardona? Cardona, Cardona... verán ustedes:

«Cardona no sabía latín, ni filosofía, ni teología, ni nada; no tenía prestigio alguno, faltábanle los grados académicos, iba á ser jefe supremo en un cuerpo en el que no había podido entrar por concurso años antes; iba á presidir exámenes de los que le propinaron calabazas y á los mismos jueces que se las habían dado.

Sabiase en Roma de qué enfermedad había muerto en Madrid una marquesa muy amiga del candidato fidalino, á su vez enfermo; sabíanse las circunstancias de un proceso de los de puerta cerrada, s endo parte el ama del capellán de honor, Mulé, que después había arreglado el negocio con el patriarca para que no informase mal de Cardona en la Cancillería, pero á cambio de gracias y mercedes que hoy disfrutan el referido capellán y su ama; preveíase que haría mil desatinos, como los ha hecho en su Provicariato ¡y se sabían ó auguraban tantas cosas!»

Y apesar de todo, ¡obispo! Representante de Dios en la tierra. Ó arriba falta seso, ó abajo hay muy poca vergüenza. Una de las dos cosas.

**

El Ayuntamiento de Sevilla, la Escuela de párvulos, ó procesión de niños quitolis.

Los que vengán leyendo las reseñas que los periódicos de la localidad hacen de las sesiones que celebra nuestro municipio, se habrán convencido de que Sevilla está á la altura de una casa de Amigas, ó como se dice en el lenguaje vulgar; á la altura de una *Miga*.

¡Qué niños más bien educados!

¡Qué corrección!

¡Qué finural!

¡Qué distinguidas lumbreras para venderlas á cinco reales el paquete, como las velas estáricas!

—¡Pido la palabra!—dice uno de los chiquillos.

El chiquillo mayor, el que hace de Alcalde:

—La tiene su señoría.

El chiquillo pidón, dejando de comer altramuces:

—He pedido la palabra para rogar á la corporación se sirva dar un voto de gracias á mi querido amigo y condiscípulo, nuestro distinguido compañero el concejal Fulanito, por lo bien que reprentó á la ciudad en la misa mayor celebrada en la iglesia Tal. Su distinción, su noble figura, su barbita recortada, su peinado á lo Ribot; su terno negro, de corte irreprochable, sus modales distinguidos, hicieron que la corporación municipal sevillana obtuviera un triunfo señaladísimo en dicha función.

El alcalde:

—¿Se aprueba?

Todos los niños quitolis:

—¡Aprobado!

El niño quitoli aludido:

—Agradezco con toda mi alma, y con todo mi corazón, y con todo mi cuerpo, la honrosa distinción que se me dispensa. (*Se abotona el levitín*) Yo, señores, estoy dispuesto á sacrificarme por el bien de Sevilla, de nuestra ciudad querida, y en cuantos actos sea necesaria mi presencia, á ellos acudiré con camisa limpia y guantes de Gely. Pero... (*Se desabrocha el levitín*) debo de corresponder al honor que se me dispensa pidiendo á la corporación municipal sevillana se sirva dar un voto de gracias al querido amigo y compañero que me ha honrado pidiendo un voto de gracias por mis humildes sacrificios en pro de nuestra ciudad querida, porque... su ilustrada personalidad es una de las más sobresalientes de este municipio, y porque... es una lumbrera de gas acetileno Juliá.

El alcalde:

—¿Se aprueba?

Todos los niños quitolis:

—¡Aprobado!

El Sr. Cañal:

—Pido la palabra.

El Sr. Alcalde:

—Puede hablar lo que guste el ilustre académico de la Sevillana de Malas Letras.

El Sr. Cañal:

—Señores: Yo, que con Gómez Imáz me acuerdo y con Gómez Imáz me levanto... porque ustedes no saben el talento que tiene mi queridísimo amigo el Sr. Gómez Imáz de Sevilla... aunque no tiene menos talento el Sr. Gómez Imáz de Madrid, que es hermano mayor del Sr. Gómez Imáz de Sevilla... desearía que esta Excm. Corporación, en vista de que se nos ha prometido blanquear la Torre del Oro, esa histórica torre que es gala y orgullo de la pobre marina mercante, la que deja en ella hasta la última peseta que gana, proporcionándonos grandiosos rendimientos á todos los distinguidísimos que allí anidan, los cuales, aunque sacan grandiosos sobresueldos, no tienen para mandarla blanquear... en vista de que por el Sr. Gómez Imáz de Madrid, actual ministro de Marina, y hermano queridísimo del Sr. Gómez Imáz de Sevilla, mi queridísimo amigo y académico de la de Buenas Letras, como el que tiene el honor de dirigir la palabra; en vista, iba diciendo, que se nos ha prometido blanquear la torre susodicha, propongo que se le mande al Sr. Gómez Imáz de Madrid un mensaje de agradecimiento, y otro al Gómez Imáz de Sevilla, todo ello á cuenta de la cal... Y además, que una vez blanqueada la Torre del Oro, se coloque una lápida con letras de idem que diga:

BLANQUEÓSE ESTA TORRE

GRACIAS A LA MUNIFICENCIA DEL MINISTRO DE MARINA SR. GÓMEZ IMÁZ, POR LA RECOMENDACIÓN DE SU HERMANO SR. GÓMEZ IMÁZ, DE SEVILLA, SIENDO ALCALDE DE ESTA CIUDAD EL SR. D. FERNANDO CHECA.

AÑO MDIC

(Cañal era concejal entonces, ó... á la sazón.)

He dicho.

—¡Aprobado! ¡Aprobado!

.....

¡Este es el actual Ayuntamiento de Sevilla!

.....

Así no me extraña que *El Porvenir*, al dar cuenta de la sesión celebrada ayer, diga reseñándola:

«A continuación el Sr. Lemus hace uso de la palabra para elogiar la conducta seguida por todos, con el fin de evitar el contagio de la peste y especialmente del Sr. Real.»

Hombre, ¿y por qué?

¿Qué ha hecho el Sr. Real para... elogiar la conducta seguida por todos, evitando el contagio, muy especialmente con dicho señor?

¡No es tan mala persona, aunque no sea gamacista!

CARRASQUILLA.

.....

SE PREPARAN....

Según noticias que tenemos por exactas, parece que en la semana actual se celebrarán importantes reuniones en Bayona y en Hendaya, á las que concurrirán los directores de ciertos elementos que han dado mucho que hablar recientemente, y que con su actitud resuelta empujaron á las oposiciones parlamentarias á resistir los proyectos de Villaverde, obligando al Gobierno á que los retirase.

A las conferencias concurrirán representaciones de fuerzas sociales y algunos elementos políticos, siendo muy limitado el número de personas, sin duda con el propósito de que sus resoluciones no trasciendan al público hasta que llegue el momento de ponerlas en ejecución.

Es claro que no se puede predecir nada de lo que suceda, porque los tiempos de las profecías pasaron ya para no volver; pero sí puede

afirmarse que las líneas generales de los puntos que han de tratarse están convenidas, y no falta más que otorgar su sanción, con la presencia de los diferentes componentes que constituyen la «Conjunción patriótica».

No por indiscreción de ninguno de los concurrentes, sino debido á la casualidad, hemos podido recoger estos datos, que trasladamos á nuestros abonados y á nuestros habituales lectores para que puedan orientarse del estado actual de las cosas.

Algo sabe el Gobierno que cuidadosamente reserva, por más que ya enseñó la oreja por boca del Sr. Dato, cuando desde San Sebastián nos amenazó declarando que será inflexible con los elementos que pasivamente resistan el pago de los impuestos, ó que se coloquen en actitud facciosa.

A los republicanos nos importa mucho estar atentos á este movimiento, apretando más y más nuestras filas, para aprovechar en beneficio del pueblo y de nuestros ideales todo cuanto signifique protesta, acción ó movimiento contra el régimen imperante.

Si siendo, como somos, la única esperanza redentora, no nos presentamos al país haciendo pública manifestación de nuestra perfecta unión é inteligencia, otros más hábiles ó más afortunados avanzarán hasta ocupar el Capitolio, y seguiremos condenados á emigración eterna, sin llegar á la tierra de promisión.

No se podrá argüir que nos han sorprendido los sucesos, que no estamos preparados, que no sabíamos nada, que sería ridículo y cobarde toda excusa de este jaez, porque en todos los tonos, de todas maneras y en todas partes se anuncia á tambor y trompeta lo que se prepara y lo que tiene que suceder en un periodo de tiempo más ó menos corto, pero breve y próximo.

Las mismas conferencias, anunciadas fuera de los límites del Bidasoa, significan acuerdos trascendentales. La misma actitud del Gobierno, escudado con un supuesto movimiento carlista, lo anuncia. Todo cuanto se ve y se oye augura fuertes presiones y tempestuosos temporales, que necesariamente han de procurar una gran sacudida y tras de ella la explosión.

Que nos coja apercibidos y preparados, con la vista fija en nuestros ideales y con el tacto de codos necesario para empujar con brío y no cejar en nuestro empeño hasta que arrollemos todos los obstáculos y plantemos en la cúpula capitoliana la enseña simbólica de la libertad y de la redención de España, aclamada por los gritos unánimes del pueblo.

El Hospicio provincial

ECONOMÍAS QUE DEBEN HACERSE IX

HISTORIA DE LAS VACAS

Hasta hace próximamente doce años, los pobres tenían una verdadera madre en la superiora de este establecimiento benéfico, antecesora de la actual, puesto que les repartía diariamente la comida sobrante, la cual iban á recoger aquellos desgraciados.

Al poco tiempo de nombrarse la actual superiora, concibió la idea de quitar costumbre tan caritativa, y empezó por llevar al Establecimiento una vaca para que consumiera las sobras.

Con la vaca empezó á aumentarse la vacada, y hubo necesidad de construir un estable, que se hizo cerca del depósito de cadáveres, donde llegaron á juntarse catorce reses vacunas, sin contar las que se habían vendido, por lo que tuvo necesidad de crearse un puesto de vaquero, al que se daba diariamente seis reales y la comida, y desempeñaba el cargo de hortelano.

Para mantener este número de cabezas de ganado, ya no eran suficientes las sobras y desperdicios, y por lo tanto, había que ingeniar para aumentarlas.

La alimentación del asilado fué cada vez peor, tanto, que algunos días no la podían comer, y daba lástima ver los calderos llenos de comida que se echaban á las vacas, y lo mismo sucedía con grandes cantidades de pan.

Llegó la obra del nuevo pabellón de ancianos, y como el terreno que ocupaba el estable estuviera comprendido en el plano, se hizo otro estable provisional á orillas de la noria, donde estuvieron hasta que se terminó el actual, donde se encuentran.

Este nuevo estable reúne excelentes condiciones; tiene cuatro filas de pesebres, dos buenas cuadras para las vacas paridas, buen pajar; el piso está de cemento, á cuadrillos, y está dotado de agua. En resumen: que reúne mejores condiciones que algunos departamentos.

¿Puede saberse de quién es el proyecto, quién hizo el plano y quién autorizó la obra?

Esperamos la contestación del señor presidente de la Diputación, porque nunca se debió consentir en la casa vacas, gallinas ni palomas, porque estos animalitos pueden producir irregularidades y filtraciones, y por aquello de que el que quita la ocasión quita el peligro (pues estas concesiones no están estipuladas en la escritura de contrato); y máxime cuando tanto les gusta el afrecho y el trigo; además, que el que vive de la caridad no puede permitirse lo supérfluo.

Las seis mil ó más pesetas gastadas en los establos pudieran haberse invertido en mejorar la casa de varones, que tanto lo necesita y tan abandonada está.

Tampoco hubiera habido necesidad de tener un vaquero que, aunque también era hortelano, este cargo le hubiera desempeñado un asilado.

¿Quieren decirnos qué utilidades proporciona ó han proporcionado las vacas á la casa?

Ninguna, sino gastos de consideración; pues en primer término, por ellas se quitó la comida á muchos pobres; se han invertido miles de pesetas para su comodidad, y se ha pagado un vaquero para ellas, pudiendo decir, con razón, que la provincia las mantiene y otros perciben las utilidades.

Si se pregunta qué se hace de la leche, diré que de los 147 cuartillos diarios que han dado en muchas ocasiones seis de ellas, á la casa de varones solían ir para los párvulos doce ó catorce cuartillos, y que de la demás las beatas sabrán dar razón; solo puedo decir, que todos los días, de ocho á ocho y media de la mañana, pasaba por la calle Divina Pastora (antes Alcalá) una asilada con un cantarito de lata que contendría de ocho á diez cuartillos, y que, apesar de llevarle tapado con el mantón, se veía por debajo, sin que pueda precisar si lo llevaba para venderlo ó para regalarlo; pero lo que sí sabemos es que este cantarito de leche se cogía antes que los demás, ó sea el primero.

Para mayor abundamiento, téngase presente que la Diputación presupuesta todos los años más de 3,000 pesetas para huevos, leche, bizcochos y gallinas, cantidad muy excesiva para el gasto que se hace de ella para el asilado.

UN AMIGO DE LAS BEATAS.

Desde Ecija

DON RAFAEL FERNANDEZ DE BOBADILLA

La política, esa ciencia de los modernos estadistas que debiera ser fuente del bien, y es casi siempre generadora del mal en este desdichado país; esa plaga nacional que tantas ambiciones encumbra, tantas miserias entrafía y tantos odios suscita, fué siempre la monomanía del señor Fernández de Bobadilla, que conocía sus resortes mejor que persona alguna en esta localidad, y que los tocaba con tal oportunidad y sagacidad tanta, que nadie como él, ni durante tan largo período, ejerció influencia decisiva en la dirección político-administrativa de este distrito y de la provincia toda en algunas ocasiones.

¡Pobre Rafael! El que se dedica estas líneas, tu adversario leal durante veinte años de luchas candentes y enconadas pasiones, vencido algunas veces por tu habilidad ó tu influencia, vencedor otras por el concurso de la opinión y la virtualidad de sus ideas políticas, es el primero en hacerte justicia reconociendo tus cualidades que obscurecían tus defectos, y haciendo estos ligeros apuntes necrológicos de tu vida, sin que la gratitud los dicte, porque nada, absolutamente nada, tiene que agradecerte el que lo escribe, como no sea la cariñosa amistad con que lo honoraste durante los tres últimos años, después de haber venido, en unión de varios de tus buenos amigos, á reconocer mi jefatura, firmando un documento político que es uno de los recuerdos más gratos que de esta localidad llevaré al sepulcro, puesto que puso término á antiguas rencillas y desavenencias inveteradas.

Distingua el carácter del señor Fernández de Bobadilla, con una piedad filial nunca desmentida, un espíritu tan ferviente como sincero y una regularidad ordenada y metódica en todas las acciones de su vida, que en gran parte consagró al estudio de las leyes provinciales y municipales, en las que descollaba, siendo por sus conocimientos consultado y atendido hasta por los más expertos de los políticos de la capital de la provincia.

Su política centralizadora y poco liberal y expansiva tenía siempre un lema: llegar al fin por los medios más cortos; concederle todo á la burocracia y á la influencia y nada á la opinión; ocultar á la mano izquierda lo que con la derecha realizaba; entenderse con todos, procurando sacar siempre partido para los suyos; ceder y transigir siempre en la forma, consiguiendo lo esencial en el fondo.

Este era su sistema, su idiosincrasia, digámoslo así, su manera de ser y su vida. En cualquiera otro partido menos democrático que el liberal, Bobadilla hubiera sido una figura más apropiada, dentro de la esfera de acción en que siempre giraba. Como jefe de los liberales en una ciudad de la importancia de Ecija, y de abolengo democrático, era realmente una utopía viviente.

Así y todo, nadie como él dispuso de la voluntad de sus amigos; nadie como él contó con su subordinación y disciplina, y pocos políticos de los que han llegado á su altura han cosechado menos ingratiudes cuando sembraba beneficios.

Concejal y síndico del Ayuntamiento de Ecija en muchas ocasiones; diputado provincial y vicepresidente en algunas, pudo y no quiso llegar á más, y encumbrió á otros, quizás menos dignos de ser encumbrados y menos expertos también en la política. No sintió el vértigo de las alturas que á tantos desvanecen; y modesto y sencillo en sus gustos, tenía caprichos y debilidades femeniles, siendo su preocupación tanta en ciertas materias, que hubiera consultado al oráculo de Delfos y á otros augures de menor cuantía, la resolución de sus problemas políticos, en los que entraba siempre en más proporción el cálculo, la componenda y la fortuna, que la energía, la razón y la justicia.

Era cristiano hasta la devoción y el misticismo; caballero sin tacha y amante como el que más de su familia y de sus amigos. Sirvales de consuelo el recuerdo gratisimo que entre ellos deja, y haga Dios que la tierra le sea leve al que durante su paso por este valle de lágrimas enjugó muchas con sus beneficios, rindiendo culto á esa virtud, la más hermosa de todas: la Caridad.

JOSÉ M.^a LÓPEZ.

De actualidad

LA PESTE BUBÓNICA

El cónsul de Oporto ha confirmado que ayer hubo dos invasiones, una de ellas seguida de defunción.

Dice que los nueve enfermos del hospital mejoran.

A uno se le ha aplicado el suero Yersin, habiéndose aliviado notablemente.

EL PROCESO DREYFUS

París.—Por la prensa es muy comentada la acusación fiscal en el proceso Dreyfus.

La mayoría de los periódicos la considera ridícula y baladí.

L' *Autorité* la cree abrumadora, esperando una nueva condena.

Le *Figaro* cree que en el caso de una absolución, ésta obedecería solamente al deseo de no trastornar la tranquilidad de Francia.

**

Rennes.—Se abre la sesión á las seis y media de la mañana.

La sala está completamente ocupada.

Mr Demange principia la defensa y dice que los jueces no deben elegir entre Dreyfus y Esterhazy, sino limitarse á reconocer la inocencia del primero.

De conocer el Consejo de 1894 la letra de Esterhazy, seguramente hubiera absuelto al capitán Dreyfus.

Los testigos de cargo no han aportado pruebas, únicamente presunciones infundadas.

Lee los documentos que sirvieron de base á la acusación afirmando que se ha probado los redactó Esterhazy y no Dreyfus.

Demuestra que los documentos del expediente secreto no pueden atribuirse á Dreyfus y que tampoco podía sacarlos del ministerio, pues se ha demostrado que es imposible hacerlo.

Demange afirma que toda Francia conoce ya el expediente secreto que sirvió para alterar la tranquilidad de la nación, habiéndose convenido de la inocencia del capitán Dreyfus.

Levántase la sesión, y es probable se falle el lunes próximo.

EL CONFLICTO DEL DÍA

Ocupándose de la cuestión de los gremios de Barcelona, ha dicho el ministro que nada le ha participado concretamente de aquella capital, pero que espera cesarán las resistencias.

El telegrama que por el ministro se envió anoche decía que ante las amenazas y el anuncio de resistencia por parte de los comerciantes al gobierno le es imposible pactar y se limitará á cumplir con la ley y hacerla cumplir.

El Sr. Dato nos ha añadido que los gobiernos que no preponderan y que no gobiernan deben retirarse.

Silos catalanes pagan, colocándose en iguales condiciones que las demás provincias españolas, el gobierno les escuchará.

Generalizando la cuestión, el ministro cree inadmisibles é intolerables la teoría de negarse á pagar los tributos, y que no tienen disculpa, tratándose de la representación de las clases conservadoras (industriales y comerciantes), pues los desórdenes se sabe cómo empiezan, no cómo acaban.

LOS CARLISTAS SE AGITAN

Barcelona.—Caracterizadas personalidades manifiestan que es exacto que los carlistas se agitan mucho.

Se dice públicamente por aquéllos que el primer disparo de rebelión sonará en el sitio conocido por *La Garrida*, pero que esto se dice para despistar al Gobierno.

REVERTE

Las últimas noticias del estado del famoso torero, dicen que el diestro mejora, habiendo adquirido sensibilidad el pié, prueba de que la circulación de la sangre se ha establecido.

Créese, por tanto, no habrá necesidad de hacerle la amputación de la pierna.

En breve será trasladado el herido á Madrid.

Botón de muestra

«No hay ninguna duda de que son de peste bubónica los casos sospechosos ocurridos en Oporto... Se ha ocultado la noticia cerca de dos meses, para no perjudicar los intereses comerciales... etc.»
(O *Século*, de Lisboa.)

La humanidad no repara en la muerte. ¿Qué le importan sus víctimas? Posible es que llegue día en que un cementerio sea lugar de expansión, más que de recogimiento y pena. Ya se tira á eso, el lujo lo invade. No se honra á los muertos, más bien se les adorna. La ostentación supera á la piedad. Cuando es lo tierno, lo infantil, como en *La orgía de la inocencia* de nuestro poeta de las *Doloras*, quien traga y danza sobre los restos del que fué, repugnante y todo, tiene una nota de candor el hecho, cuya disculpa hay que buscar en la ignorancia. De otra suerte sería una perfecta brutalidad. Las brutalidades están reservadas á la pubescencia.

La palabra idealismo convendría borrarla del

diccionario. ¿Para qué sirve? El ideal varió de nombre: se llama «nutrición.» Ciertamente resulta más gráfico. A medida que el sér humano se «materializa,» avanza el horror al término fatal de la existencia propia, y retrocede el cuidado por la de los demás. Algunos atribuyen eso al instinto de conservación; yo lo llamo simplemente egoísmo. La criatura humana es una calamidad. Creo haberlo dicho ya en otra parte: el hombre tiene un gran enemigo: «el hombre.» En la escala zoológica no existe ejemplar más dispuesto al odio y más asequible á la crueldad.

La fiera es fiera; el hombre es lo desconocido, un enigma; va de lo admirable á lo monstruoso con una lisura endiablada. Fíais en él, y á lo mejor os abisma; desconfiáis, y os acusa... ¡Oh, rey de la naturaleza! ¿Cómo remediarlo? Eres el animal más hermoso de la creación, el más inteligente, el mejor formado; posees el criterio, la palabra, la voluntad, la expresión, el sentimiento; en tu cerebro cabe la sublimidad, en tu boca el encanto, en tu faz la gentileza, en tus ojos la seducción... Eres en rigor lo admirable, casi espiritual... en cuanto al busto.

De éste para abajo, ¿en qué te distingues de otros seres inferiores, si no es con desventajas?... Tu tirano se llama digestión. No eres la fiera, porque posees el entendimiento; mas eres lo inhumano á veces, porque te sobra interés. Por lo mismo que piensas, deseas; por lo mismo que razonas, ambicionas. Puedes ser la belleza, pero no la perfección. No eres dueño de tí. Casi todos los grandes crimenes han tenido su origen en el bazo. Reinas en tu mente, en tu lengua, en tus pupilas, en tu corazón acaso; pero no en tus intestinos. Es lo más ruin, y es lo que te domina; es lo menos noble, y es lo que te avasalla. Bien dijo Goethe: «Raras veces [desempeña el mejor] apel el que está más alto. ¿Cuántos reyes son gobernados por sus ministros y éstos por sus secretarios? Tú estás supeditado á lo inferior. Y lo inferior no es lo inofensivo, lo mezquino no es siempre lo débil. El microbio, por ejemplo, es un titán.

La aspiración, ese noble impulso, es en el hombre un peligro. A la bestia le basta su elemento; el hombre suele ser insaciable, porque ama el goce. Su ansia de mejoramiento tiene tanto de legítima como de funesta. Me imagino la aspiración como un plano inclinado, una pendiente en mitad de la cual empieza un cordón de flores que conduce al absurdo. El sér emprende el descenso para coger alguna de esas flores, pero á veces, muchas, lo que fué cautela acaba en vértigo, la marcha no se puede detener, y ya no es descenso, es caída; ya no es andar, es hundirse...

**

Dicho se está que, cuando hablo del hombre, me refiero al conjunto; y al hablar del conjunto, del «todo,» he de referirme á los pueblos.

Malo es ser pobre, pero el inmenso poder en cierto sentido, puede equivaler á una dolencia. Un país con penuria me causa dolor, pero un país pleórico de riqueza me da cierta lástima. La consecución del completo bienestar material es un síntoma de enervación.

Cuando se llega al apogeo sólo separa á éste de la relajación y el embrutecimiento una línea muy tenue. La hartura no es el bienestar. Un pueblo ahito, es Babilonia, es la Roma de los despotas es Francia en el segundo imperio, por ejemplo. Tan peligroso es el arrebato como la inacción; tan malo es el egoísmo como el marasmo; tanto puede hundir Warteloo como Cápuá. Prefiero lo exorbitante á lo enervante. Un país excesivamente pobre no es nada. Pero puede llegar á ser algo porque «necesita ser.» Un país muy rico es mucho. Pero puede llegar á ser muy poco, ó nada; la más simple aventura puede determinar su decadencia. Un pueblo hondamente perturbado es cosa triste. Pero mantiene latente el deseo y así se encamina más ó menos despacio á la normalidad. Un pueblo tranquilo es algo apacible y dulce que puede sucumbir en la modorra. Los pueblos más raquíticos de la actualidad fueron cuna de grande poderío. De las más grandes civilizaciones sólo queda un débil resplandor. Tiemblo por la poderosa Inglaterra, que antepone la libra esterlina al respeto, y aplica el sistema monetario á una epidemia.

Explicado que me parece útil y provechosa para el universal concierto la ambición, y preferible el estado de necesidad, porque mantiene las energías y fomenta iniciativas y bellezas en vez de ahogarlas, podré decir sin temor lo que sigue. Los hombres, los pueblos, en fin, pueden y deben atender á la utilidad. Lo que no deben hacer es excederse, exagerar la nota, «hartarse.» Todo engrandecimiento, toda renovación ó reconstrucción popular, debe iniciarse en el entendimiento, partir de la mente en su más noble producción. Sin este cuidado, confundiendo los términos del nivel moral con los de lo pedestre,